



Por JUAN FARRELL VILLA
juanfarrel49@gmail.com

ALCANZAR la mitad del compromiso azucarero en la zafra es un medidor que anima a los colectivos que participan en la campaña, máxime cuando hay un compromiso definitorio para ganar la sede nacional del 26 de Julio en el actual año.

Sin embargo, ya el almanaque marca más de 100 días de cosecha, y Granma completa solo el 80 por ciento del plan previsto hasta la fecha, sin estabilizar el proceso productivo en la agroindustria.

La contienda se ha caracterizado por no enmarcarse en los rangos de

La zafra y sus desafíos

molidas fijados, lo cual es primordial para que los cinco centrales ejecuten bien la producción de azúcar y la provincia no reporte un notable atraso.

Cuando se avizora la recta final, en una etapa óptima, resulta esencial sostener altos niveles en el corte mecanizado de la gramínea y buscar eficiencia por la vía del rendimiento industrial, en los índices de recobrado y aprovechamiento del potencial de la caña.

Para llegar a la meta y lograr elaborar el volumen de azúcar que falta es preciso mejorar la tensa situación en los estimados cañeros, dañados por la intensa sequía que azota al territorio.

De ahí que una buena estrategia debe encaminarse a recoger hasta el último tallo y ahorrar materia prima con una mejor molida y superior eficiencia agroindustrial.

Mientras, el incumplimiento provincial recae en los ingenios Grito de Yara, de Río Cauto; Arquímedes Colina, de Bayamo y Bartolomé Masó, del municipio de igual nombre.

El Grito de Yara, se recupera de una arrancada incierta por la inestabilidad en la molida, y su despertar, aunque todos los problemas no están resueltos, constituye un aliciente por el aporte de crudo que realizan desde hace varias jornadas.

El Enidio Díaz, de Campechuela, y Roberto Ramírez, de Niquero, continúan bien industrialmente, pero el

insuficiente abastecimiento de las cosechadoras les provoca tiempo perdido y desajustes en el proceso productivo.

Hoy las mayores dificultades se concentran en el Bartolomé Masó, con serias complicaciones en el área de generación de vapor, y en el Arquímedes Colina, que debe resolver en breve el deficiente suministro de agua e ineficiencias en la fábrica.

Aunque complejo el panorama, los trabajadores y directivos del sector mantienen su decisión de cumplir, sabiendo la responsabilidad que recae sobre sus hombros, en un desafío en que, además de la palabra empeñada, está el compromiso con un pueblo que se crece en intenso quehacer para que Granma triunfe.



Por JOSÉ ZAYAS PÉREZ *

Mil árboles que crecen, hacen menos ruido que un árbol que se derrumba

POR pura casualidad oí comentar a un colega que había presenciado una escena inusual en una vivienda donde su propietaria tenía colgado por una buena parte de las paredes de su casa carteles donde se leía, Prohibido cortar árboles, y recordé una frase dicha por Mahatma Gandhi en la cual expresaba: “Se puede vivir dos meses sin comida y dos semanas sin agua, pero solo se puede vivir unos minutos sin aire”.

Pensé en los retos que imponen los cambios climáticos y el esfuerzo que se asume para implementar medidas que se anticipen a los problemas en ciernes y sobre todo a un escenario desfavorable en un futuro inmediato o lejano.

Ante el incremento de las temperaturas, para el logro de un ambiente de confort térmico, es sumamente importante considerar la masa

verde de que dispone la ciudad, a la cual es preciso cuidar e incrementar.

Tengo la percepción de que en el asentamiento urbano donde vivo, en Bayamo, ese aspecto no ha sido adecuadamente asumido y es necesario hacer un alto y llamar a sus principales actores a la reflexión.

Los planes de crecimiento urbano o las acciones puntuales en el espacio físico, también inciden en la reducción de los espacios verdes. Otras veces es la acción del hombre, con la mala selección de las especies a plantar en jardines y espacios públicos.

La siembra de árboles en estrechos parterres o área de estar, ignorando las agresivas raíces superficiales, como el ficus benjamina, conocido comúnmente como ficus laurel, está propiciando la muerte anunciada y prematura del árbol cuando sus raíces desborden el reducido espacio de contención donde fue plantado, antes de que los

ciudadanos puedan disfrutar a plenitud de la ansiada sombra en el tórrido espacio caribeño.

Recordemos que, como señala un interesante documento del grupo de desarrollo de la ciudad de La Habana, “una calle con árboles tiene cuatro veces menos polvo que la que no se encuentra arbolada; una copa de cinco metros de diámetro produce el oxígeno que necesita una persona, y 150 metros cuadrados de hojas producen diariamente oxígeno suficiente para 10 personas”.

Otras veces pasamos a los extremos y largas avenidas o calles son adornadas con hermosas arbustivas, como la palmita anillada, que ofrecen agradables visuales desde la vía y un tormento calórico al peatón que circula por esos espacios desprotegido del ardiente sol.

La ciudad tiene muchos ejemplos palpables de esa realidad, lo triste es que en las nuevas intervenciones se repita esa mala práctica en el tipo de

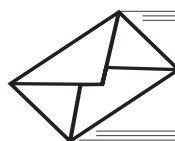
especie a sembrar, parece ser que se cumple el dicho popular de que el hombre es el único animal capaz de tropezar dos, y hasta más veces, con la misma piedra.

En nuestras manos está la solución, quizás bajo el espíritu de un proverbio griego que expresa, “una sociedad crece bien cuando las personas plantan árboles, cuya sombra saben que nunca disfrutarán”.

Ahora, los afortunados de mi generación debemos recordar las palabras de Jacques Yves Cousteau y actuar en consecuencia: “Las futuras generaciones no nos perdonarán por haber malgastado su última oportunidad y su última oportunidad es hoy”.

Mil árboles que crecen, hacen menos ruido que un árbol que se derrumba.

*Arquitecto, especialista en ordenamiento territorial y urbanístico



A vuelta de correos
Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Salidero oculto, pero molesto

La lectora Isabel Ponce Hernández nos escribe solicitando ayuda para eliminar un salidero de agua en Calle 3ra No.54-A e/ 1ra y 2da, Nuevo Bayamo, en la capital de Granma.

Añade que “el mismo no se ve desde la calle, ya que es en el patio de la casa

y el patio colindante (es como un manantial toda la noche)”.

Explica que la fuga de agua tiene ya un año, aproximadamente, “fue informada por varios vecinos a Acueductos y no se resolvió.

“En el mes de agosto se reportó a la oficina de atención a la población de

Acueductos municipal y aún nada; esto está trayendo como consecuencia que el manto freático esté saturado, aun cuando no llueve”, lo que afecta las paredes y cimientos.

Alerta que “la situación es cada vez más grave, pues aumenta el volumen cada día”, y siguen a la espera de la solución.

Ponce Hernández señala que mientras se despilfarra el agua en ese lugar, miles de personas en varios sitios del país sufren la escasez del líquido.

Finalmente agrega que la conductora dañada es de asbesto cemento, ha sido reparada antes “en varias ocasiones, pero solo en los lugares que se ven desde la calle”.

Dibujando el criterio

La amenaza sanitaria continúa

En la edición del 4 de febrero pasado alertamos sobre la amenaza sanitaria que sufren los vecinos del edificio número dos, en la salida hacia Dos Ríos, en Jiguaní, por la rotura de la tubería de una fosa hace cinco meses, aproximadamente.

Esta semana La Demajagua visitó el lugar y constató que aunque trabajadores de la Vivienda instalaron una tubería hacia un registro, esta alternativa no ha resuelto la situación, y continúan derramadas las aguas albañales.

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

